

## Otros mundos, otras palabras: la literatura de viajes y la lengua española en la época del costumbrismo

Ana María Freire López

UNED. Madrid

Con la reciente publicación de la nueva *Ortografía de la Real Academia Española* (Madrid, Espasa-Calpe, 2010) se ha puesto de manifiesto una vez más que la función de de la Academia no es dictar unas normas a priori, sino sancionar una lengua que está en la calle.

En noviembre de 1998, al mismo tiempo que la Real Academia abría una nueva puerta al público a través de internet con su nueva página web, creaba el departamento de *Español al día*, más necesario ahora que en otros tiempos, debido al creciente intercambio cultural y lingüístico propiciado por los viajes, por el conocimiento de otras tierras y de otros idiomas.

Si la importación de términos extranjeros forma parte de nuestra realidad lingüística, ha habido épocas en las que se puede hablar de oleadas en la «inmigración» de palabras que, como ocurre con las personas, a veces llegan a conseguir la «nacionalidad» española y otras veces no.

Una de esas épocas fue la del Romanticismo, durante la cual se popularizó la costumbre de viajar, hasta el punto que Ramón de Mesonero Romanos la consideraba una de las *manías de siglo*, motivada tantas veces por el deseo de relatar el viaje tras el regreso, de palabra o por escrito<sup>1</sup>.

---

1 - «Hay (...) otro motivillo más para que en este siglo fugaz y vaporoso todo hombre honrado se determine a ser viajador. Y este motivo no es otro (perdónenme la indiscreción si la descubro) que la intención que simultáneamente forma de hacer luego la relación verbal

Así fue cómo en el período romántico adquirió un amplio desarrollo la literatura de viajes extranjera, y también la española, antes escasamente cultivada en nuestro país.

Las décadas de los años veinte y treinta del siglo XIX conocieron un ir y venir –sobre todo venir– constante de viajeros, que dieron fuera de nuestras fronteras una imagen de España llena de colorido, que llegó a convertirse en típica y tópica, y que nuestros escritores costumbristas trataron de rectificar<sup>2</sup>.

### El viajero en el *Diccionario de la Real Academia Española*

La palabra que nombra al personaje afectado por aquella *manía del siglo*, la palabra **viajero** (con jota), tal como la conocemos actualmente, apareció por vez primera en el *Diccionario de la Real Academia Española* (en adelante *DRAE*), en 1832, con la siguiente definición: «El que hace algún viaje, especialmente largo o por varias partes. Aplícase con singularidad a los que escriben las cosas especiales que han observado en él. *Viator*».

---

o escrita de su viaje. He aquí la clave, el verdadero enigma de tantas correrías hechas sin motivo y sin término; he aquí la meta de este círculo; el premio de este torneo; la ignorada deidad a quien el hombre móvil dirige su misteriosa adoración», Mesonero Romanos, Ramón de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841*, Madrid, Oficinas de La Ilustración Española y Americana, 1881, p. 1.

2 - «Los franceses, los ingleses, alemanes y demás extranjeros, han intentado describir moralmente la España; pero o bien se han creado un país ideal de romanticismo y quijotismo, o bien desentendiéndose del trascurso del tiempo, la han descrito no como es, sino como pudo ser en tiempo de los Felipes... Y es así cómo en muchas obras publicadas en el extranjero de algunos años a esta parte con los pomposos títulos de *La España, Madrid o las costumbres españolas, El Español, Viaje a España*, etc., etc., se ha presentado a los jóvenes de Madrid enamorando con la guitarra; a las mujeres asesinando por celos a sus amantes; a las señoritas bailando el bolero; al trabajador descansando *de no hacer nada*; así es como se ha hecho de un sereno un héroe de novela; de un saltador de caminos un Gil Blas; de una manola de Lavapiés una amazona; de este modo se ha embellecido la plazuela de Afligidos, la venta del Espíritu Santo, los barberos, el coche de colleras y los romances de los ciegos, dándoles un aire a lo Walter Scott, al mismo tiempo que se deprimen nuestros más notables monumentos, las obras más estimadas del arte; y así en fin los más sagrados deberes, la religiosidad, el valor, la amistad, la franqueza, el amor constante, han sido puestos en ridículo y representados como obstinación, preocupaciones, necesidad y pobreza de espíritu», (Mesonero Romanos, Ramón de, «Las costumbres de Madrid», enero de 1832). Sobre esos viajeros «franceses, ingleses, alemanes» que nos visitaban entonces véanse los siguientes artículos contenidos en *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, tomo I: José Muñoz Rojas, Antonio, «Imagen romántica de España. Los precursores», pp. 11-17; Calvo Serraller, Francisco, «Los viajeros románticos franceses y el mito de España», pp. 19-27; Alberich, José «En torno a los viajeros ingleses de la época romántica», pp. 29-36 y Bravo Villasante, Carmen, «La imagen romántica de España en Alemania», pp. 37-44.

Este significado era exactamente el mismo que desde 1739 se daba en el *DRAE* a la palabra **viajador** y, aunque en la definición de esta última se añadía al final: «en lo moderno se llama más comúnmente **viagero**» (con ge), este término (*viagero*) tardaría aún más de sesenta años —fue en 1803— en formar parte del *Diccionario* académico.

A muchos de aquellos personajes les llamaríamos hoy **turistas**, pero esta palabra, de origen inglés, no fue admitida en el *DRAE* hasta 1914, aunque en Francia ya tenía carta de ciudadanía en los años a los que nos estamos refiriendo, y precisamente «Le touriste», redactado por Roger de Beauvoir, es uno de los *tipos* que integran la colección costumbrista *Les français peints par eux-mêmes*, publicada en París a comienzos de la década de los cuarenta<sup>3</sup>.

### El tipo costumbrista del viajero

Por el contrario en España, aunque viajar fuera también una de las *manías del siglo*, el viajero como *tipo* no figura en la larga nómina de personajes que pueblan *Los españoles pintados por sí mismos*<sup>4</sup>. El que más se le aproxima es «El español fuera de España», retratado por Eugenio de Ochoa, un personaje que, según Ochoa, «forma (...) ya un tipo aparte en nuestra sociedad moderna, tipo bastante común para que salga de las condiciones de una mera excepción y para que puedan y aun deban consignarse en esta obra los principales rasgos de su fisonomía».

Apunta Ochoa que «muchísimas son las variedades de este tipo [y] un sinnúmero de circunstancias le modifican en cada uno de los mil aspectos que presenta al observador». Y así distingue entre el emigrado (que sí mereció un retrato independiente) y el español que sale de España «con el tiempo contado para volver a ella». Dentro de este último caso, Ochoa se detiene en la caracterización de tres variantes, determinadas por las actitudes de los individuos que las encarnan: el patriota (que todo lo encuentra mal en el extranjero), el cosmopolita (que «no admira lo bueno de los extranjeros porque es bueno, sino porque es extranjero») y el sensato (que anhela «ver introducidas en España todas las cosas buenas que ve y francamente admira en los países extranjeros»), especie en la que él, naturalmente, se incluye.

3 - *Les français peints par eux-mêmes. Encyclopédie morale du dix-neuvième siècle*, Paris, L. Curmer Éditeur, 1840-1842, 3 vols.

4 - *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, Ignacio Boix, 1843-1844, 2 vols.

No cabe duda de que Eugenio de Ochoa conoció el artículo de Roger de Beauvoir sobre «Le touriste», pues los trabajos de ambos escritores no solo se asemejan en la estructura textual, sino que existen observaciones coincidentes. Así –por poner solo un par de ejemplos–, la observación de Beauvoir acerca de que «Les touristes (on peut l'avancer) composent véritablement une classe distinct, une famille à part au sein de la grande famille» coincide con la de Ochoa cuando afirma que «El español fuera de España forma, pues, ya un tipo aparte en nuestra sociedad moderna». Y la clasificación de los turistas que hace Beauvoir («Les subdivisions du terme general turiste (*tourist*) varient dans notre France à l'infini. Nous mentionnerons ici le touriste riche, le touriste pauvre, le touriste ruiné, le touriste politique, le touriste joueur et le touriste littéraire») está detrás de la de Ochoa que he citado hace un momento. Quienes no se parecen en absoluto son los modelos humanos de ambos retratos, que resultan, por tanto, muy diferentes.

### El relato del viaje y la importación de palabras extranjeras

192

Pues bien, ya tenemos al **viajero** en el *DRAE* y al español fuera de España conociendo otras tierras, otras costumbres, otros adelantos, otras lenguas.

Pero, cuando este español quiere contar su viaje a sus paisanos, se encuentra con frecuencia con que le faltan las palabras para expresar las nuevas realidades que ha descubierto más allá de nuestras fronteras.

Y ahí está Mesonero Romanos, que en sus *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* necesita –como tantos otros autores que han viajado fuera de España– echar mano de más de setenta palabras extranjeras, para contar en castellano lo que ha visto, porque el acervo del *Diccionario* le resulta insuficiente, a pesar de la riqueza de la lengua española<sup>5</sup>.

La Francia que visitó Mesonero era un país inexpresable al cien por cien en castellano: adelantos técnicos, modas, comidas, costumbres... se expresaban en Francia con palabras que no tenían en aquel momento equivalente en nuestra lengua, porque tampoco en España existían

---

5 - Conviene añadir que lo mismo, en sentido contrario, le ocurrió a Théophile Gautier, que en su *Voyage en Espagne* (1845) (titulado *Tra los montes* en la primera edición de 1843) necesitó utilizar un buen número de palabras españolas, intraducibles entonces al francés. Cfr. Guillaume-Reicher, Gilberte, *Théophile Gautier et l'Espagne*, Paris, Hachette, 1935, pp. 493-494.

aquellas realidades. Era necesario, por tanto, crear nuevas palabras o, en primera instancia, importar los términos extranjeros, en espera de nacionalizarlos; términos que habitualmente se imprimían en letra cursiva, lo que da una fisonomía peculiar a tantos relatos de viajes publicados en volumen o en la prensa periódica en el siglo XIX. Los *Recuerdos de viaje* de Mesonero Romanos están salpicados de palabras extranjeras, que el autor unas veces explica y otras no, o las pone entre paréntesis, después de escribir en castellano un término equivalente, que ya ha aclarado con anterioridad.

Las palabras importadas, no solo del francés pero sí mayoritariamente, por Mesonero —alguna ya aparecía en el *DRAE*, pero con distinto significado— pertenecen a distintos campos semánticos: el de las diversiones (vaudeville, soirée, foyer, saltimbanqui); el de los viajes (souvenir, hotel, table d'hôte, campagne, turista, cicerone, schelin, restaurateurs, restaurante, cafés estaminets, grand tour); el de los transportes (coupé, ómnibus, cabriolé de place, landaw, fiacres, coucous, wagones, char-à-bancs, tunnel, estaciones, viaduct); el de las comidas (fricandó, beefsteak); el de los tipos humanos (femme incomprise, commis voyageurs, dandy, griseta, flaneur). O los relativos a objetos (álbum, nécessaire, carillón, cacolets, bureau, secrétaire), indumentaria (schal, bisogné, schakó, faille) o urbanismo (boulevard, malle-poste, chateaux, passages, villa, kiosko, asfalto, papeterie, bijouterie, quartier latin, abbatoirs, parterre).

## La Real Academia ante el neologismo

Tal invasión de palabras extranjeras —no me refiero ahora únicamente a la obra de Mesonero, sino al fenómeno que se dio en su época— ocupó, por no decir preocupó, a la Real Academia. Nada menos que tres discursos académicos de los años centrales del siglo XIX abordan este asunto, lo que pone de manifiesto su indudable actualidad. José Joaquín de Mora, Javier de Quinto e Isaac Núñez de Arenas dedicaron sus discursos de ingreso en la *docta casa* a tratar respectivamente *Del prurito de innovación y mudanzas en el lenguaje*<sup>6</sup>, de las *Condiciones actuales, genio y carácter que*

---

6 - Mora, José Joaquín de, «Del prurito de innovación y mudanzas en el lenguaje», en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, tomo I, Madrid, Imprenta Nacional, 1860, pp. 135-158. La contestación, a cargo de Antonio Gil de Zárate, en pp. 161-171.

hoy distinguen al idioma español<sup>7</sup> y a reflexionar sobre *Qué se entiende por conservación del idioma y qué medios se conceptúan idóneos para conseguirla*<sup>8</sup>, en los cuales abordaron desde distintos ángulos y con distinto grado de profundidad el tema del neologismo.

José Joaquín de Mora, que tiene un concepto romántico de la lengua y no deja de aludir en su discurso a Schlegel y a Walter Scott, se refiere a un mal

que no lo es ciertamente en su esencia, sino que ha llegado a serlo porque la ignorancia y la presunción han deteriorado los principios de mejora que abrigaba en sí, cuando no solo era un bien necesario sino una condición indispensable de la riqueza de los idiomas (...) este mal es el neologismo<sup>9</sup>.

Traza su historia, lo defiende cuando cumple determinadas condiciones, pero rechaza «los adornos postizos importados por la moda, aplaudidos por la ignorancia y propagados por la vulgaridad y el mal gusto» que para él son «la plaga de nuestra sociedad moderna, el azote de nuestra literatura, el escándalo de los buenos españoles y el más poderoso y eficaz de los reactivos que van poco a poco borrando nuestro carácter nacional», para concluir que «el neologismo, o más bien, démosle su verdadero nombre, el galicismo se enseñorea hoy en España».

El conde de Quinto reconoce en su discurso que en la España de Isabel II no se puede hablar como se hablaba en la de Felipe II y que la lengua no puede permanecer inmóvil ante la marcha del mundo, pero advierte que en el deterioro –decaimiento lo llama él– de la lengua española de su tiempo «descuella sobre todas, por su dolorosa generalidad y trascendencia, esa adopción inconsiderada, inútil y profundamente perjudicial, que todos los días y a todas horas se hace, de modismos y

---

7 - Quinto y Cortés, Javier de, Conde de Quinto, «Condiciones actuales, genio y carácter que hoy distinguen al idioma español», en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, tomo I, Madrid, Imprenta Nacional, 1860, pp. 173-198. Le contestó Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías, cuyo discurso se incluye en pp. 199-215.

8 - Núñez de Arenas, Isaac, «Qué se entiende por conservación del idioma y qué medios se conceptúan idóneos para conseguirla», Discurso leído (...) en el acto de su recepción el día 13 de diciembre de 1863, en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, tomo III, Madrid, Imprenta Nacional, 1865, pp. 505-537, con la contestación de Antonio Ferrer del Río en pp. 539-559.

9 - Mora, José Joaquín de, *op. cit.*

construcciones propias de la lengua francesa», cuando la verdad es que el habla castellana no necesita palabras, giros o expresiones importadas de Francia. Para eso existe el *Diccionario* de la Academia, que debe «contener la decadencia de nuestro idioma, sin perjuicio de registrar paulatina y lentamente sus conquistas y progresos».

En cuanto a Isaac Núñez de Arenas, que tiene un punto de vista más moderno, no menciona directamente el término neologismo en su discurso, pero señala que el carácter particular de la lengua, como obra que es de todos los hablantes, sin diferencia de sexo, condición social o nivel cultural, consiste en «nacer y regenerarse incesantemente a modo de río que sin mudar su nombre está mudando continuamente las aguas que lo acaudalan». No propone la creación de una nueva lengua ni abandonar la actual a «vocablos espurios, frases peregrinas, extraños modismos y giros desemejados, con tormento y violación de la pureza de nuestro idioma», pero pide que sus colegas académicos atiendan a las variaciones en los conceptos que los nuevos tiempos van trayendo, como fruto de los adelantos técnicos, científicos o de otra índole. Lo lamentable para la lengua —afirma— «no será el conservar vocablos viejos, sino el no admitir los nuevos».

## Mesonero, el neologismo y el *DRAE*

Sus neologismos y sus importaciones no impidieron que Mesonero Romanos fuera elegido el 3 de mayo de 1838 miembro honorario de la Real Academia Española, y el 25 de febrero de 1847 académico de número.

Ignoro qué parte tuvo don Ramón en la incorporación al *DRAE* de muchas de las palabras extranjeras que había necesitado utilizar para dar a conocer en su patria lo que había visto fuera de ella. Algunas estaban admitidas desde hacía años: **cupé**, **fricandó**, **griseta**, **asfalto**, pero Mesonero utilizó estas dos últimas palabras con un nuevo significado que la Academia aún no contemplaba. Todavía hoy no figura en el *DRAE* la acepción de **griseta** equivalente a la francesa «Jeune fille ou jeune femme de médiocre condition, ouvrière ou employée de maison de couture, de modes, etc.». Y aunque **asfalto** se había incorporado al *DRAE* en 1803 con el significado de «Betún viscoso, poco sólido, de un color pardo que tira a negro, que puesto al fuego se inflama, y se derrite fácilmente. El más conocido es del lago Asfaltite en Judea, sobre cuyas

aguas se congela», Mesonero la utilizó con otro significado, que explicó, y que era el que tenía en su tiempo, debido a su aplicación en la mejora de las vías públicas en Francia: «Especie de betún arenoso petrificado, de que se hallan además cubiertas muchas plazas y paseos».

Antes de su elección como académico, en 1837, habían pasado a formar parte del *DRAE* **buró** y **chacó**. En 1843 **landó**. Y cuando ya era académico de número, en 1852, se admitieron **homeopático**, **ómnibus**, **ferrocarril** y **viaducto** y se incluyó la nueva acepción de **papelería**, que él ya había usado, como «la tienda en que se vende papel». En 1869 se incorporaron **álbum**, **cicerone**, **necesar**, **vagón** y **túnel**.

Algunas de las palabras nuevas que Mesonero utilizó en sus *Recuerdos de viaje* no entraron en el *DRAE* hasta después de su muerte, como **kiosco** y **saltimbanqui**, en 1884. Y todavía más tarde, en 1899, dos palabras tan directamente relacionadas con el mundo de los viajes como **hotel**<sup>10</sup> y **chelín**.

Las demás palabras importadas por Mesonero tuvieron que esperar al siglo XX para que el *DRAE* las admitiera: en 1914 **bisoñé** y **turista**; en 1925 **bistec** y la nueva acepción de la palabra **restaurante** como «establecimiento en que se sirven comidas»; en 1927 **confortable**, **bulevar**, **dandi**, **secreter**, **bisutería**, **parterre**, **foyer**, **fiacre** y **carillón**. Las últimas palabras utilizadas más de un siglo antes por Mesonero Romanos que se incorporaron al *DRAE* fueron **vodevil** y **souvenir**, en 1985. Todos los demás términos extranjeros que utilizó Mesonero Romanos en sus *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* nunca los ha hecho suyos la Academia.

De lo que no cabe duda —y es sobre lo que he querido llamar la atención— es de que el intercambio cultural que trajo consigo a mediados del siglo XIX el incremento de los viajes, y como fruto inmediato la literatura a la que dio origen, tuvo una repercusión en el enriquecimiento de la lengua española a la que todavía no se le ha prestado la atención que merece.

---

10 - Todavía con el significado de «Casa aislada de las colindantes, del todo o en parte, y habitada por una sola familia». No sería hasta 1914 cuando se incluyera como primera acepción «Fonda de lujo».



## Bibliografía

- Alberich, José, «En torno a los viajeros ingleses de la época romántica», en *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, tomo I, pp. 29-36.
- Bravo Villasante, Carmen, «La imagen romántica de España en Alemania», en *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, tomo I, pp. 37-44.
- Calvo Serraller, Francisco, «Los viajeros románticos franceses y el mito de España», en *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, tomo I, pp. 19-27.
- Dendle, Brian, «Algunos viajeros franceses en España durante la década de 1840», en *Estudios de Investigación Franco-Española*, 14, 1996, pp. 153-165.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Madrid, ediciones de 1832 a 2001.
- Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*, Madrid, Imprenta Nacional, 1860-1865, 3 vols.
- Guillaumie-Reicher, Gilberte, *Théophile Gautier et l'Espagne*, Paris, Hachette, 1935.
- Les français peints par eux mêmes. Encyclopédie morale du dix-neuvième siècle*, Paris, L. Curmer Éditeur, 1840-1842, 3 vols.
- Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, Ignacio Boix, 1843-1844, 2 vols.
- Mesonero Romanos, Ramón de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica*, Madrid, M. de Burgos, 1841.
- Mesonero Romanos, Ramón de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica*, Madrid, Mellado, 1862.
- Mesonero Romanos, Ramón de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* (Nueva edición corregida y aumentada), Madrid, Oficinas de La Ilustración Española y Americana, 1881.
- Muñoz Rojas, José Antonio, «Imagen romántica de España. Los precursores», en *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, tomo I, pp. 11-17.